

ARGUMENTO DE LA SCENA XVII

Idos Marcela y Polytes juntos a su casa de la Marcela, luego va Felisino con el paño, que no quiso que lleuasse el paje yendo con ella, y lleua le el otro paje con Felisino la comida que le mandó Floriano. Felisino se comienda para la cena con Marcela. Floriano va a nuestra señora de Prado, donde habla con Belisea, segun se dirá en la scena que se sigue tras esta.

MARCELIA, POLYTES, LIBERIA, FELISINO, FLORIANO, LYDORIO.

[Mar.]—Qué te parece, mi señor Polytes, quán conuertido en alegría queda por mi causa Floriano y toda su casa? y tú vas tan mustio, que parece que te deuen centeno. Cierito que yo soy desdichada contigo en querer te como al viuir, tanto que ha podido en mí la fuerça del amor compeller me a que yo te acometa a ti en te publicar que te amo y quiero tanto, que el desseo de complazerte me priue del cuydado de la guarda de mi honestidad y honra. Y lo que peor veo en mi mal es que con hazer yo, atreuida y desuergonçadamente como muger en acometer te y requerir te, lo que tú como hombre denieras licita y honrosamente hazer a ley de hombre galan, amante mancebo, yo me quedo con mi desuerguença y tú con mi desamor. Y mira quánta sea en mí la fuerça de tu amor, que contra la ley comun de mugeres, que aunque penen y mueran con dissimulado desuio, aun siendo requeridas, muestran no tener memoria de lo que les dessea el coraçon y les pide la voluntad, yo empero anteuengo te con ruegos amorosos. Y aunque esto para en vna muger que quiere que la tengan en algo sea gran tormento, muy mayor es a mí uer tu desamor con que me pagas; y la carestia de tu habla y el ceño con que me miras me ponen en vna firme sospecha de tu desamor, y en vna sospechosa duda de que te inclinarás a quererme, y en vna certinidad del tu mi menosprecio, que es vna de las cosas más odiosas a las mugeres.

Pol.—Donosa, pues, viene estotra vendiendo me su tan jugada y aun perdida honestidad, que como ya me cuesta tan caro su hambre, la he cobrado temor de entrar en su poder.

Mar.—Qué vienes hablando, amor mio, que aun la vista y habla, que no se niega sino a los notorios enemigos, no quieres darme?

Pol.—Al fin entrar auremos en juego. No sé por qué, señora Marcela, condenas en mí lo que uieras de loar por buen miramiento; ya sabes (si amas como dello te precias) que el amor no sabe tener medio. Y como vamos tan en público, no oso hablar, porque como tu amante temo caer en algun amoroso descuydo que searegonero de lo que hay entre nosotros

dos. Ansi que la razon, acompañada del amor que te tengo, tiene en mí tal fuerça, que postponen lo que quiere mi sensual desseo a lo que toca a tu honra. Que por lo de más, ya sabes que la ley vulgar comun dalo a los mancebos amantes bien empleados, aunque en ningun caso lo aprueuan esto en la muger, pues siempre le da quiebra el crédito.

Mar.—Ay, angel mio, que con ser como tú dizes, bien veo que me quieres hazer creer sa-gazmente que lo que en ti causa el desamor y oluido que me tienes me digas que es por mirar por mi honra, que yo por ti traygo muy al tras-te, y quieres me tú dezir que el dexarme de hablar, que lo causa el no me amar, lo hagas por zelo de lo que a mí me cumple. Ay de mí, que te amo tanto, que aun viendo me engañar de ti no puedo desechar tus razones, porque todo en ti me parece bien. Pero mira cómo lo que yo digo es ansi; que agora que estamos ya en mi casa, donde no tenemos a quién dar cuenta sino a Dios, pero ni aun por esso sales de lo que tienes en la voluntad, que es no amarme.

Pol.—Bien me culparas de veras si tu hija no baxara ya, que nos vio luego.

Lib.—O, loado Dios, que vienes, madre, a esta casa, que ni sé qué piensas de qué nos hemos de mantener; que hoy no se ha callentado el hogar en esta casa.

Pol.—Picado debes tener el molino; mala serias para palacio, que a las visperas aun es temprana la comida.

Lib.—Allá haria como allá, y no se me haria graue; porque dizen que en Roma como en Roma, y en palacio como tal, y en mi casa segun mi ordinario.

Pol.—Y aun porque agora sales de compas ya desmayas? bien dizen que mudar costumbre es a par de muerte.

Mar.—Asuadas que no está ella para matar el sapo con la salina ayuna.

Lib.—Y aun mi madre canta como bien harta.

Mar.—Por tu vida y de todos tres, que oy no me he desayunado sino de peccados, que salen en vn guiñar del ojo.

Lib.—Pues bien ha vn hora que tengo los manteles puestos.

Mar.—Por tu vida veamos qué tendra que nos dar, que vn combidado puede combidar a otro.

Pol.—Sentareme sin mirar que aya, porque veas quán de veras pretendo complazerte, mayormente en mi prouecho, que ni miro a lo que se me pueda dar, sino con qué voluntad.

Mar.—Por cierto con la que se dara en esta casa a mi hija.

Fel.—Ea, paje, date priesa, no se enfrie esso. Y pesse a tal con la bagassa, perdoneme

que es mi suegra, si despues de puta, no medra agora por alcahueta. Y aun que ella presto quiere (segun veo) echar el pelo malo, aunque toda via algo cabra al yerno de este paño, que es lástima verlo condenado a cubrir tan putas carnes. Y el necio, pues, de mi amo, que por mensaje de vna alcahueta da lo que tiene, y por todo el sudor y vida de vn criado daran vn mal mes, y otro para ellos, y solo del diamante y anillo es verdad: ay os digo yo que como se vea con pelo, que luego se haga delicada y ociosa. Y si la ociosidad entra vna vez en la casa destas tales mugeres, ansi solas y libres y no viejas, yo os baptizo por burdel la morada, aunque ya le lleua los tenores. Pero a la puerta estoy, llamar quiero, que en estas casas ansi cumple, porque a las vezes ay dentro quien ni ellas ni vos querriades encontrar. Ta, ta, ta.

Mar.—Sube, sube, Felisino, que ya eres conocido.

Fel.—Quiero yo tomar a este paje esto, porque no sé que ay arriba; daca, hermano, esos platos, y da luego la buelta, que serás allá menester para el alçar de mesa; que yo lleuaré la plata. O, hi de puta, y qué buena viene la comida; en mala pro les entre a solas. Buena pro haga, señoras. Cata, cata, y tú eres el patron de la casa?

Pol.—Y pesa te de ello?

Fel.—Por cierto no me pesa a mí de todo tu bien; pero aunque vengo tarde, pues traygo cobro, bien me recibirás, señora Marcela, y manda me tomar esto; pesan estos platos vn arroba. Y mira que te manda mi señor de su mesmo plato, aunque el vino hasta otro dia lo aurás de perdonar, que allá en el beuer contaronte por muger.

Mar.—Pues más quiero entrar en el numero de los hombres en el beuer el vino, y estar sana, que andar guayando y desseando; pero bien parece de cuya mano viene la merced, cuya vida Dios prospere y prolongue, y tú, hija, que me reñas por mi descuydo de no proueer te de comer, cata, boua, que donde no anda la persona no haria tal sombra como esta que vees; que ya se te rie el ojo.

Lib.—Pues no te parece que me deuo de holgar con la visita de Dios presente, que desterrará la hambre de nuestra casa oy, y la misericordia suya, que espero que adelante desterrará nuestras miserias? pero acaba ya Felisino, y descubre lo todo.

Fel.—La comida ya la tienes y no me combidas; y ansi no lleuarás estotro hasta que se me manden albricias.

Mar.—Si me truxeras cosa que ya la palabra de tu amo no uiera hecho mia (como es vn poco de paño, que han de ser diez varas para vestirme), bien fuera que me pidieras albricias.

Pero aunque esso ya lo tenía por mio antes que a ti lo diessen que lo truxesses, porque no quise que Polytes lo truxesse viniendo conmigo, y aun que de lo incierto se deuen las albricias, pero por lo auer traydo, algo aurás.

Fel.—A, pese a tal con la mercaderia; pedistes man to antes que tuuieses nada, y agora que tienes para dobles vestidos haze se te poco?

Mar.—Anda, bouillo, que toda esta casa es de vosotros; que si pedí poco, pedí segun mi pobreza. Y si tu señor me dio, diome aun poco, segun él quien es, aunque sea mucho a mí. Y mira que no me lo pidas antes de ver si lo he menester; porque como tú no vistes con sola la capa, ni aun yo con solo manto, y allende que yo toda ando como desnuda, y no miras que essa muchacha, que no me la vistes ni mantienes tú, ya que tambien ha menester una saboyana; mira lo tú, hijo, que como a tal te tengo en esta casa, y tú, señor Polytes, juzga qué me podrá sobrar, aunque no quiero que me conozeays auarienta con ver me pobre; tomad sendos cruzados en oro, desto que agora me dieron para chapines quien Dios guarde como a mí, y pensad que lo quito de la boca; porque tiene la persona en su casa mil redrosacas, que vosotros, libres y moços, Dios os guarde, no teneys de cumplir, porque no manteneys carga de casa. Y sentaos y comencemos a comer, y no se hable más.

Pol.—Dios te lo pague, señora. Y por vida de Floriano, que no consintiera que sacaras para entramos cosa, sino por no te enojar. Y tú, Felisino, ni pidas a muger hermosa, ni prometas a pobre, ni deuas a rico, ni tomes de nadie, no te lo deuiendo, más de lo que te quisiere dar de si.

Lib.—Asuadas que luego se publica la virtud donde está.

Fel.—Pues, cuerpo de tal, no quiebres tú las treguas de tu madre en obligar me a que torne por mí; que si me notas de mal cumplidor de mi palabra, yo te traere las agujas, que aun no soy muerto, y porque agora no puedo parar me más, yo lo emendare todo con venir de asiento a la cena, adonde lo soldaré todo, y con tanto con tu perdon y licencia nos despide, pues sabes que en comiendo ha de yr a Prado Floriano.

Pol.—Pues de essa romeria ya sabes, señora Marcela, que no puedo yo hurtar me, y en el tardar haremos falta, y la falta resultará en nuestro enojo, de que tú no holgarías. Por tanto, a Dios hasta otro dia que de más asiento nos veamos, y tengas vino que beamos.

Fel.—Y aun la falta de esso, y que estoy que me ahogo de sed, me haze que sin más salvas os quedeys a Dios.

Mar.—Pues no da hombre más de lo que tiene; prouee a la cena de lo que agora faltó, e yd con Dios.

Pol.—O hermano, cómo te quedo en obligación, más en me auer librado de Marcelia que no por el ducado del alboroque!

Fel.—Y aun porque te entendi busqué cómo te escabullir de sus viñas, que la matrona, como te halla barbiponiente, pegar se te ha.

Pol.—Ella se me puede pegar a mí, pero yo huyre de ella, y ansi mal conuernemos. Pues do vno no quiere, dos no barajan.

Fel.—Alarguemos el passo, que muero de sed; y allá se lo hayan ellas, pues nos libramos y cominos y ganamos.

Mar.—Agora que, hija, son ydos aquellos, te quiero dar a entender cómo deues loar a Dios con el día de hoy, y hazer cuenta que oymos buena missa. Y mira, boua, quán de buen pie entró esta gente en mi casa, aunque tú pocas vezes te satisfaze cosa que yo haga, lo qual conozco que nasce en ti por falta de experiencia (1). Pues calla, hija, que andarás por los días y gustarás de las necessidades, y cargar-te han los cuydados, y començará el mundo a brumarte, y como el çapato te vaya mordiendo, y el dolor de la miseria te comience a sujetar, aprenderas; y la experiencia te mostrará cómo te deuas oy en día subjectar por la ganancia a todo el mundo. Porque esta trae a los más ricos merchants (2) passando los mares y andar acosados de feria en feria. Y aun verás que el mal tiempo no les haze dilatar la partida del regalo de sus casas, porque andan al son que les haze la ganancia en las ferias. Y ver los has, hija, aqui poner tiendas y por el mercado de un día desplegar sus fardeles, abrir sus caxas, estar presos a la tienda, esperando y combidando a cada qual que les vaya a ella. Pues si miras en ello, verás que a todos les van, acogen y halagan, y al dicho de cada qual plega y desplega sus mercancías, aunque los menos de los que paran le dan ganancia. Ansi tú, hija, a todos los que vienen a tu casa muestra buen rostro, y guarda tu hazienda, y echando tras la suya, echales en el regaço vna honesta risa y dales vna buena palabra, porque no sabes por dónde te tiene Dios encaminado el bien. Por esso, hija, te ladro cada día que a estos criados de grandes señores les hagas solaz o hospedaje, porque son moços, y viendose delante sus amos todo lo parlan, porque en algo les contenten. Y si no, mira lo, hija, que Floriano sin me auer hasta oy visto, ya tenía tal crédito de mí, que por auerle oy yo visitado, mira qué visita embió luego tras mí, con que comimos y cenaremos si

(1) En el original, *experincia*.

(2) Se suple la *t* de esta palabra.

a Dios plazee. E oy me visto de manto y mongilon, y para tí, por no vender mi palabra, vna saboyana. Pues para la hechura y para darte botines y chapines, mira qué moneda no vsada corre agora por mi bolsa. Pues tras esto me queda este anillo, que si la piedra es la que yo pienso que será fina, mira si con tal diamante aurá para ayudade casarte! que la costa de entre año ya la tenemos segura con ayuda de Dios y de Floriano, y de mi industria; porque me mandó dar racion cada día, y asuadas que siempre sea tal, que aunque excedamos de nuestro ordinario, nos sobre para ayuda de otras baratijas de por casa. Y tú andate ay, no me creas, y tengas paz con todos, y allegate a los buenos, y serás vno honrado de ellos. Daca, daca mi anillo, que ni pienses de te me alçar con él, ni comiences ya a guardar le por dote, porque aunque más se te ria el ojo, los casamientos salen como los guia Dios, tarde o temprano. Qué dizes, qué me hablas, boua?

Lib.—Que como veo subida tan repente y tan alta, y no veo escalon por donde nos ayamos encumbrado, temo, y con razon, mayor cayda.

Mar.—Donosa judia de Çaragoça, que cegó llorando duelos por venir, ansi me çaresces, que tú antes de gozar, llorar. Siruamos a Dios, y antes esperemos el bien que el mal; porque Dios da, y siempre da, y da como quien es. Y con esto ve, cierra la puerta y dormire vn rato yo, que los cuydados del día me quitaron el sueño desta noche, y tú reposa tambien, que ganada tenemos ya la cena, y el combidado, que no faltará, nos proueeera del vino que nos ha faltado.

Pol.—Ya estamos, Felisino hermano, en casa; ve, da los platos al repostero, que yo quiero hablar a Fulminato que nos viene al encuentro.

Fel.—Con esse hombre allá te auen, porque no tiene plática para que yo espere sin beuer.

Pol.—A, hermano Fulminato, qué ha sido de tí, que no he tenido vagar para preguntarte qué fue lo de anoche?

Ful.—Y qué?

Pol.—Que segun diz que anoche corrias, ouo algunos que pensaron que yuas a tu tierra a recobrar herencia, y aun que estarias ya allá.

Ful.—Por qué dizes esso?

Pol.—Porque diz que corrias de suerte que bien ganarás el palio si le corres.

Ful.—Pues ay verás quién es Fulminato; que los que fueron, en sintiendo me desenuaynar, y en reconociendo ser yo, toman las viñas, de suerte que por bien que yo corro hallé anoche mi ventaja.

Pol.—Y a quién querias tú alcançar, pues los quedauas atras?

Ful.—Quedaron se me a vna buelta de calle, e yo quando aduerti y bolui sobre ellos, sólo vno que no corrio tanto alcancé, que con humildes palabras se me escabulló de una bareada de espaldarazos.

Pol.—Bien dizen que la mansa respuesta quebranta la ira.

Ful.—Mas por vida de tu amiga, quién te lo conto? porque si no fue persona que te lo vuisse de dezir de buena tinta, tornando yo por mi honra, te diga yo la verdad del caso muy de pe a pa, porque en summa es lo que yo conté.

Pol.—Y aun ansi será, y el resto se quede para de más vagar, porque baxa ya Floriano.

Flor.—Ya, Lydorio, me tendras entendida la razon en lo que quiero que allá se haga, y cómo essa gente se quede esperando me cómo y adonde ya te dixee.

Lyd.—Señor, entendiendo en lo que mejor te pareciere en tus negocios, puedes perder cuydado en lo que me mandaste, que se hará como mejor y más seas seruido. Moços, llegad esse cauallo, y no falte nadie; y encaminemos a la buena ventura.

ARGUMENTO DE LA SCENA XVIII

Començando a penar Belisea por Floriano, y estando tractando con Justina de su mal, sobreuiene Floriano, y finalmente se hablan, declarando Belisea a Floriano en qué manera le ha de amar, y ansi se diuiden, quedando Polytes y Justina concertados de se hablar despues de media noche.

BELISEA, JUSTINA, FLORIANO, POLYTES,
FULMINATO, FELISINO.

[*Bel.*].—O soberana madre de Dios, virgen sancta Maria, por reuerencia deste tu sancto templo te suplico me valas. O, qué gran basca siento en el coraçon! o, cómo me siento muy tierna en la memoria del nombre de Floriano! Ay de mí, que ni sé qué mal es el mio, ni sé dónde me han abscondido mis antiguos castos pensamientos! No solia yo tractar de amor de hombre sino por Dios, como a proximos. Pero agora, por la via que aun no entiendo, ni sabria decir, me veo implicada en varios pensamientos. Quiero platicar con Justina este de mí no salido mal, porque allende de ser honesta y sabia donzella y querer la yo bien, sabe oyr lo bueno para loarlo y faorescerlo, y lo malo para desahazerlo y no lo descubrir. Ven acá, Justina, vete conmigo a la iglesia, y esotras mugeres desde que ayán todas comido sin salir de la ribera se espacien y tomen placer.

Just.—Todo está puesto en cobro: vamos donde mandares.

Bel.—Pues dame la mano y vamos por en torno de la cerca desta huerta de los monjes; porque me congoxo a la sombra desta ribera.

Just.—Y aun por cierto, mi señora, que andas tan achacosa, que no sé si lo haze tu venida.

Bel.—Antes que acá viniessse estaua ya tal.

Just.—Que no digo essa.

Bel.—Pues cuál?

Just.—La venida acostumbrada, que es enemiga de la hermosura a las mugeres.

Bel.—Ya te entiendo, que aun para esse mal faltanme días.

Just.—Pues si en algo te puedo ser buena, te suplico te me declares.

Bel.—Por la confiança de tu buen secreto te quise comunicar los principios, que mi mal no lo entiendo, y es, que desde esta mañana leí vna carta, me siento muy otra que solia.

Just.—Cúya era o qué tenia? no tuuiesse, mal peccado, algunos hechizos!

Bel.—Creo que tenia mi perdicion. Ay, mi Justina, qué hare? que ya siento mi voluntad inclinada a tomar gusto y deleytarme en pensar lo que de antes aborrescia aun oyr. Ya desmayan (por mi mal) mis castos pensamientos, y mi meditacion de Dios se me deshaze; ya los cuydados muy veleros de la honra se me han adormescido; ya, finalmente, como por fuerça de sensualidad me siento ser trayda a recrear me en vanos pensamientos. Y ansi quiero por vna via lo que siempre aborresci por otra; que no sabre dezirte qué quiero, ni qué amo, ni qué aborrezco, ni qué busco conseguir y hallar, ni qué desseo euitando huyr, y esto por hallar me rodeada de mil contrariedades acerca de una sola cosa, que juntamente año, y temo, y busco, y huyo, y desseo, y aborrezco.

Just.—O, gran mudança de muger! siempre me temi de Marcelia. Pero pues ya es hecho, y en lo hecho no ay enmienda, proueamos en lo porvenir; que si su mal es de amores, ella dara más señal, y si es de enfermedad otra, no le faltará quien la cure, ni medicinas ni regalos. O, poderoso Dios, y qué sospiros tan de las entrañas alança! o, qué alteracion de rostro! o, qué oluido de compostura! ya, ya! asuadas que yo adeuine; mirad qué acuerdo, que me llamó para hablar conmigo, y apostaré que no se acuerda ni de sí ni de mí. Bien dizen que mal vezino es el amor. Jesus, Jesus, y cómo se ha tendido! qué desmayos son estos, mi señora?

Bel.—Ay, que de la muerte. Y lo con que más muero, es desconfiar que no me matarán, porque ansi pensaria descansar, pues el morir es necessario a todos los mortales.

Just.—Ay, por tu vida, que te esfuerces, y mira que viene gran tropel de gente.

Bel.—Pues tornemonos a la ribera con las mugeres.

Just.—Anda, que no hay quien nos conozca si a dicha no son los escuderos que vienen por ti.

Bel.—Yo dixé a mi padre que no viniessen por mí: que me bolueria como vine.

Just.—Pues huelga, que la gente se queda atras, y viene solo vno de a cauallo y dos de a pie, y ansi será vn cauallero que vendra a bazer oracion.

Flor.—Di, Fulminato, qué mugeres son aquellas dos que allí estan a la sombra de aquellas paredes del monesterio?

Ful.—Voy [a] hazer las venir a que las conozcas; pero si alguien que ciñe espada presumiere de defenderlas, dasme licencia que le saque la vida?

Pol.—O, maldito sea este panfarron, amen.

Flor.—Qué dizes tú?

Pol.—Que parecen gente de pelo; pero ya, ya! acá está Belisea.

Flor.—No lo creas.

Pol.—A la vna he reconocido, que es Justina, a la qual tú eres muy en cargo, porque te es muy seruidora en tus negocios.

Flor.—Pues donde essa está, bien podre yo llegar. Tú, Fulminato, no te partas de ay, por si fueres menester. Y tú, Polytes, te ve a la puerta de la iglesia, y mira quién entra y sale, con auiso.

Ful.—Aun el diablo creo que aya parte oy en la venida: que aquella deue ser la dama, que las dos ya parlan entre sí. Yo seguro que ella que debe de buscar manteles, y que si el asno de mi amo me creyese, que no deuria de hazer sino llegar y embarrar; porque al fin, aunque gruñen con la boca, con el cuerpo se tienden, y luego las vñas de gato. Pero, pesar de la vida, si aure oy de comprar el vestido que mandó al camarero darme, con perder aqui la vida? No sé quién me haze a mí querer honra tan costosa y blasonar del valiente! que Floriano para esso me llama en tales trances, pensando que diran mis hechos con mis dichos para guardar le las espaldas; y él está mal en la razon, porque al primer desenuaynar, y aun quiça antes, le nuestro las suelas del calçado, que oy calcé nuevo con esperança de romperlo. Porque ni pare mi madre, ni me parira otra vez, ni mi amo me restaurará la vida si de necio la pierdo por él. Y en estos palacios, si os mancays por ellos, el aliuio que os hazen es en el partido, que no lo dan sino a quien lo suda, y las mercedes, en la sierra de Gata. Yo bien tengo por mí que tal donzella como ésta que no vino sin escuderos, con quien me guarde Dios tomar contienda de dia, ni aun de noche, y éstos en lo sintiendo, son con Floriano. Y él (segun es loco) pensará

que con tenerme al lado y la dama delante, que no hay más que temer; y quando mirare por mí, hallarse ha del agalla, que a la fe, pues busca la carne, y solo la querra trinchar, y solo comer, que solo la compre. Que quien solo come en el plato, que solo guarde el ható.

Just.—No has mirado, señora, qué lindezas ha hecho aquel cauallero? y qué saltos haze dar al cauallo? y qué entero anda en la silla? que por mi vida que algunas vezes de ver el cauallo tan enarmonado me pone pauor no le auenga algun desgayre; porque es cauallo muy desapoderado y parece vn elephante.

Bel.—Ay, guardar lo ha Dios, que holgado me he de verle, y quán sin tacha y quán gentil hombre le hizo Dios, y aquel vestido le arma muy bien, y aquella cadena de oro le adorna mucho.

Just.—Y aun ella, que es harto rica y grande. Pero ya sé quién él es, y si no te enojas, direlo.

Bel.—No creo que ay por qué enojarme, que él me ha parecido hasta agora bien. Dime, quién es?

Just.—Es aquel gran cauallero, tu seruidor Floriano. Ay, por Dios, no te desmayes ansi; qué tal te sientes?

Bel.—Ay, que no sé; pero dexa me, que el lugar tan público, y mi honra, y mi honestidad, me mandan sacar fuerças de flaqueza, y ansi me esforçaré más que puedo, por no dar señales de mi mal.

Flor.—Toma este cauallo, Fulminato, y paseale un rato.

Ful.—Pues si en algo más me vueres menester, mandas que le suelte?

Flor.—Anda, que solo yo deuo tener temor por ver me ante tanta majestad.

Ful.—Pues a la obra verás si ay temor en mí; pero allá yrás. Qué buen achaque tengo agora para escabullir me; porque si algo fuere, dire que con el passear del cauallo no lo vi, y con el rixar suyo, no lo oy. Y aun si viere que son muchos, suelto el cauallo, y él por los campos a huyr de mí, e yo tras él a huyr destotros, y otra vez auisará mi amo, si escapare viuo, en no echar las cargas todas a vno. Pues esperar socorro de la gente es por de mas; porque todos se han tendido por los campos a buscar sombras; que Floriano está tal, que ni sabe si haze calor, si frio. Ea, pues, vos, don cauallo, tambien teneys el mal de vuestro amo? Quiero me yr a vna sombra por aqui donde a mi seguro pueda huyr en despertando si algo viere; y allí dormire a mi sabor, que Floriano y las damas ya se van encontrando, e yo seguro que tienen plática para tres horas.

Just.—Señora, el cauallero se viene hazia nosotras con su varica en la mano. Y pues os

haneys visto entrambos, habla le, que la buena criança entre los más nobles reluze más. Y pues ya está cerca, yo quiero mouer la causa de la plática, no como más sabia, pero como más atreuida y más libre. A, cauallero, no passeys adelante sin licencia desta señora, que yo os defenderé el passo.

Flor.—Por cierto si como es essa señora la que con justo titulo posee mi voluntad, y tiene el sí y el no de mis obras en su querer, fuera yo el tal poseedor (aunque poseyera mal) yo os obedesciera luego. Y ansi os ruego no me tengays a mal el esperar esse mandamiento de su boca, desacatando se mi atreimiento a vuestro libre mandar; y en esto no pretendo injuriar vuestro merecimiento en no me subjectar a vuestro dicho; pero por no quitar la obediencia a quien sobre todas las del mundo todo buen entendimiento de hombre conocera ser le deuda forçosa, y a quien más que todos y sobre todos y solo entre todos amorosamente soy subjecto, y esforçadamente defendere por sola mia la deuda del tal seruicio. Y ansi a vos, hermosa, por muchos respectos desseo hazer os plazer, fuera del presente discrimen.

Just.—Pues cómo tan ayna conosceys quién sea cada vna de nos, posponiendo a mí y anteponiendo a esta señora, auiendo os yo hablado la primera?

Flor.—Dexando muchas causas que me han mouido en lo hecho, si algo ha sido contra vos, y respondiendó, no en excusacion de lo que tan acertadamente yo dixé, pero para sólo dar razon de lo que me pedis, digo: que el temor reuerencial que mis potencias han mostrado en mí tener a essa señora, me abrio la ciega vista de mi enajenado entendimiento, y alumbradas mis potencias con rayos de tanta gloria presente, ni tanta majestad se podia occultar a mi vista, ni mi voluntad, que a ella hizo homenaje sola, permitiera hazer tal aleuosia, que a nadie diera otra obediencia. Y ansi por el gozo que siento en hablar en esto, torno a me declarar cuyo soy, porque vos veays a quien sola deuo de obedescer. Porque en llegando, la presencia desterró mi tristeza, y diome nueua alegria, y la tal alegria auinó mis sentidos, despertó mi memoria, abrio la clausura de mi entendimiento. Y vi luego las prisiones de mi coraçon y el gozo de tanta gloria, haziendo me atreuer a leuantar de mi baxeza los ojos de mi tan irradiado e illuminoso y claro entendimiento, vi el de dónde procedia mi tal alegria. Y finalmente vi en las manos del querer de essa señora las llaves con que quando perdi mi captiua libertad vi aprisionar mi glorioso y libre llagado coraçon por suyo. Cuyo desde que le conosco, le vi tan altiuo, y tan grandioso, y tan estimado, y lleno de tanta hufania con su prision, y tan go-

zoso con su herida, y tan alegre con sus mortales dolores, que ni quiere buscar cómo salir de ellos, ni hazer semblante de acatamiento menos que a tanta majestad. E ansi ni vos tendreys en mucho el no auer os yo obedescido, ni essa señora me culpará en ansi me auer en su presencia (como absorto y olvidado de mí) desacatado con desuoltura en el hablar, y firmeza en el llamar me por suyo, y a ella por mi señora, aunque ella de esto sea injuriada, pues en ello soy yo el bienauenturado y gozoso.

Just.—A, señora, pues no oso delante deste cauallero sino llamar te mi señora, ni yo puedo sufrir que en tu presencia tal me tracten, ni delante de quien ansi me deshaze osaré parar más, por esso me da licencia e yre por vn as horas que oyendo missa esta mañana se me quedaron en la capilla, porque viene gente y no me las tomen. Y vos, cauallero, mirad que aun no os doy entera soltura para que sin mi licencia hableys a otra dama.

Bel.—Anda, maldita seas, chocarrera, y estate queda, que pensará esse cauallero que hablas de veras.

Flor.—Ni yo sé, mi señora, con más de sola vna que tiene mi coraçon tener veras, ni con vos puedo tratar debaxo de alguna burla.

Just.—Ay, señora, señora, mezuquina yo, qué toro tan lleno de garrochas viene de hazia el rio! Huye, huye, acojamonos a la iglesia, que yo no oso parar aqui más.

Bel.—Cauallero, por vuestra fe que passeys vuestro camino, que mi compañera se me ha ydo, e yo me voy a poner en saluo, aunque las piernas me ha cortado el temor de tan feroz animal; aun que viene algo lexos.

Flor.—Mi señora, el toro se ha passado a nado huyendo. E pues los otros en vuestra ausencia han muerto por vos, este morira en vuestra presencia por el que los dio a la muerte, más muerto que ellos, por vos.

Bel.—Ay sola de mí, que soy muerta, que hazia acá encamina!

Flor.—Más solo me hallo y más muerto sin vos, aunque me sustenta la fuerça de vuestra hermosura. Pero porque veas, mi señora, qué fuerças son las tuyas, que ansi temes a vn bruto animal, y a mí tienes tan sin temor tal parado, suplico te veas cómo las fuerças del tu vencido quitarán la vida al que ha puesto temor a quien sola yo tanto temo.

Bel.—Ay, por vn solo Dios, que no tomes debate por mí, que me puedo acoger a seguro, tan a tu peligro con quien no sabe hazer diferencia de merecimientos.

Flor.—Hará la, aunque no quiera, del poder; y sin te mudar, me perdona antes que más llegue, porque se viene hazia nosotros, y muy denodado.

Pol.—Anda, anda, mi señora, que agora el temor del toro te puso en la prision del que tú tienes tan muerto.

Just.—Sin falta que son grandes y muy a cada passo vuestras muertes. Pero dexame, triste yo, que ni sé qué fue de mi señora, que pense que venia tras mí, y dexo la sola, y lo hize mal, y tampoco yo me recataba de ti.

Pol.—Anda, mi vida, acojamonos a la iglesia, que ella allá tiene quien le va más que juramento en guardar la.

Ful.—Cata, cata, qué fiero toro! y por las reliquias de sant Saluador de Oviedo, que es Floriano con él. O, hi de puta, pues qué animalajo! que no hay cosa de que yo más tema en esta vida, despues de temer a las superiores potestades. Pero pongo me a cauallito por sí o por no, que este quatupeo me pondra tierra en medio. Pero o, hi de puta el diablo, qué soltura y destreza y coraçon y fuerza de hombre que ansi le esperó, y dé solo un golpe le ha desjarretado. Pero tal mirador tiene! muerto le dene de quedar, que ya se torna limpiando la espada. Agora que sé que el toro no vendra por acá, me torno a mi officio la barba sobre el hombro y los pies en primera.

Bel.—O, qué hazaña y soltura de cauallero! o, cómo no sé por qué viañ soy violentada más y más de cada momento a le amar! Y pues él se torna para acá, y no excuso rendir le gracias por lo hecho, y tengo buena ocasion para le hablar, quiero intentar de saber sus desseos, que tanto en todo y por todo publica ser en mi seruicio. O, bendito el Señor que te libró! En merced tengo, señor, lo hecho, por la parte del temor que me quitaste, y pena que tenia de te ver yr a tanto peligro.

Flor.—Nunca pensé merescer, mi señora, tanta piedad de vos, ni verme tan viuio delante de quien me mata.

Bel.—Y quién es la persona que ansi se ha con vos?

Flor.—Ay, angel mio! que si tal merced de ti me atreuiera a pensar de alcançar como es el hablarme, tuuiera pensado el cómo responder a tu pregunta.

Bel.—No tengas en tanto la habla, que a nadie aborresciendo la niego.

Flor.—Por merced grande tengo el hablar me; pero por principio de mi aliuio tengo el saber que a nadie desamas, porque ansi pienso que no ha sido tu intencion en lo passado que yo muriesse, pues tu clemencia a todos querria dar vida. De donde pienso que si fueras antes sabidora de mi pena, y supieras el ser por ti, y conocieras el ser tú la causa, que si no por yo lo merescer, a lo menos me vuieras acorrido por tu benignidad, sintiendo pesar de la pena de mi atreuimiento. Porque a yo más acabar

de morir, mi tormento atreuido fuera pregone-ro de mi culpa e tu innocencia.

Bel.—Pues tan al descubierto me dizes que yo te doy pena, querria saber tu nombre, para conociendo te conocer si tú tienes la culpa de la pena que dizes que tienes.

Flor.—La pena que yo he padescido, confieso que ha sido merescida, por el atreuimiento deste tu Floriano; pero pues tu hermosura dio alas a mi atreuimiento en te yo amar, suplico te, como por cartas te pedi, que en el gualardonar mis tormentos, no teniendo respeto a mi culpa, la tengas ⁽¹⁾ a tu misericordiosa compassion, y con ésta detengas las fuerças de tu justicia no executando tu riguroso castigo. Y si quieres castigar me más y más, si mayor castigo puede auer en las carceles de amor, propon de me dar en el sufrimiento mio mayores fuerças tuyas para que, en mi tu indignacion executando, seas más vengada, si tu merced en me atormentar es seruida, e tu benigna misericordia no injuriada.

Bel.—Antes de agora vuiera yo de conocer, Floriano, quién fuesses, cuyo nombre tus atreuidas cartas me auian dicho. Pero mira, Floriano, que si tú como hombre buscas tu desatinado descanso, yo como donzella mamparo mi delicada honra. Y si tú buscas la consecucion de tu infectionada voluntad, yo defiengo mi libertad. E si tú quieres guiar tras tus venenosos y no limpios desseos, con tu amor desamador de mi honestidad, yo tengo de cerrar la puerta a toda habla que ni a mi ánimo trayga limpieza ni a mi espíritu reposada castidad. Por tanto como a hermano en tal amor te ruego me ames, si me amas, y me quieras bien para mi bien, y no de suerte que queriendo me, quieras mal para ti y peor para mí. E con hazer tú esto, podras ganar en mí vn amor que a bienqueriente de mi honra te tendre. De otra guisa, desamarte he como a enemigo de virtud, y perseguidor de mi honra, y menoscabador de mi limpieza, y matador de mi innocencia en mala inclinacion, y derramador de mi fama, y destruydor de mi reposo, y asolador de la casa de mi padre, y ensuziador de mi alta sangre. E si te han mentido de mi otra cosa, desapega la de tu imaginacion. E si te han dicho que me pesa de tu mal, si tú lo entiendes como yo quiero y pretendo que lo entiendas, sey cierta que tú me tendras que agradescer, e yo ocasion con que más y más te mostrar por las obras el limpio amor de mi voluntad senzilla. Y si eres hombre, yo muger, y entramos hechos para Dios y formados a su imagen, y criados para gozalle, y obligados a amarle, y en él a nosotros, y a nosotros por él y para él. Y si hol-

(1) Así el original, quizás sea errata; por lo tengas.

gué de verte, fue por desengañarte. Y en esto (concluyendo mi plática) verás quán en limpio amor te amo, que tu bien vees me he esforçado a forçarme a te hablar sola sin te auer aun conocido. E pues te consta mi voluntad, si te guieres por ella, procuraré tu salud, holgaré de tu bien, buscaré tu descanso, aceptaré tu conuersacion, oyre tus mensajes, respondere a tus castas peticiones. Pero de otra manera, aborrescere tus costumbres, huyre tu persona, blasphemaré tu nombre, euitaré tus hablas, quitaré tus visitas, perseguiré tus fuerças por assegurar mi flaqueza, y desamaré y olvidar me he de tu salud exterior, por no perder la mia interior.

Flor.—No menos sabia te has mostrado, mi señora, en el hablar, que honesta en el rehuyr me, y hermosa en el mal herir me, y poderosa en el matar me, y señora en el mandar me, y paciente en el oyr me, y sagaz en el despedir me. Yo me doy por pago de lo que padezco con el dezir que me amays, aunque no es el amor que yo pido, pues es más del que yo os merezco. Pero todavia te suplico que, pues ausente, como a proximo necesitado, me mandastes este tu anillo, cuya virtud por solo ser tuyo me reuocó de las puertas de la muerte, que agora que me has visto presente no permitas que mi gran fuego de pena me consuma, siquiera porque se vea, mi señora, que, como pudiste herir me y matar me, puedes tambien sanar me y dar me vida; y de oy más sustenta mi vida para que en mi executas tu saña con el castigo, si otra cosa no te merezco. Y esto siquiera porque, pues yo me publico por tuyo, vean los que no lo son quán bien sabes tractar a los tuyos, para que todos lo cobdicien ser, aunque yo solo lo querria tener por mio, porque solo me tuuieses por tuyo.

Bel.—Ya te di seguro del amor que te tengo y tendre, mientras tu mal gouierno no lo perdere de mí. Y con esto te ve con Dios, que sale Justina y vendra mi gente, y no quiero sospecha donde yo no tengo ocasion, ni la quierro en ti.

Flor.—Sin más altercar a tu mandado, quiero hazer vuestra voluntad en me yr bien contra mia, pues jamás saldra de tu seruicio: cuyas manos besando, me despido de tu presencia, encomendando se te en ausencia este tu Floriano, que agora que me encomende a ti, me voy al templo a encomendar a Dios el alma, y a ti, a quien encomiendo mi coraçon.

Just.—Anda ya, señor, que estas no son cosas para tractar en este lugar. Baste, que en el jardin, y a la hora que te aplaze, hablaremos lo que queda. Y mira que viene tu amo acá; yo quiero dexarle entrar, e yrme sin que me vea para mi señora.

Pol.—Pues con esperanza de la yda me voy a la puerta de la iglesia, do él mandó esperar le.

Bel.—Anda ya, Justina, maldita seas, y cómo me dexaste sola?

Just.—Mi señora, fue tanto el temor que cobré al toro, que con pensar tambien huyeras conmigo me acogi; pero y el toro?

Bel.—Anda, vamonos a la ribera con las mugeres y dame la mano, porque tractemos de yrnos para casa.

Just.—Pues si mandas, daca, y vamos; pero ay, que está allí el toro.

Bel.—No le ayas temor, que aquel cauallero le mató, y aun muy desembuertamente.

Just.—Pues vamonos por par de él y veremos le.

Flor.—Dy, Polytes, vino gente alguna mientras allí estuue?

Pol.—Señor, no.

Flor.—Y qué hora será?

Pol.—Señor, seria poco más de la vna quando llegamos, y los monges han dicho sus visperas ya, y aun ha dado las quatro el relox.

Flor.—Pues no me parece que ha media hora que llegamos. Di a esse moço que me trayga el cauallo.

Pol.—Señor, ya viene con él, que siempre ha estado allí cerca Fulminato.

Ful.—Boto a la sancta Litanía que se acogieron las damas; y helo sale muy deuoto Floriano; alla voy con el chenao *(sic)*.

Pol.—Por Dios, que barrieron presto las señoras, y Floriano no sé qué ha negociado, que va mustio, y aun él que tuuo harto tiempo, si fue para ello. Aunque quiça que hizo algo, no le quiero condenar para poco, pues yo fui para harto menos, aunque a la verdad la reuerencia del sancto lugar me ató las manos donde andaua bien suelta la voluntad.

Ful.—Cómo va hecho mudo nuestro; di, hermano Polytes?

Pol.—Y con quién ha de yr hablando, pues con nosotros la disparidad de las personas lo estorua?

Ful.—O, pesar de la Berberia! y cómo, no soy yo hombre que por mi persona puedo hablar con el rey? Cata que la sangre todos la tenemos bermeja; pues la casta? de Adam baxamos todos, que no está en más la disparidad que llamas sino en el tener. Sí que el yr a cauallo, y lleuar ropa de seda, y cadena de oro, no nasció con el hombre; y como lo tiene aquél, lo podia tener yo. Pues si por hazañas se gana la casta y valor, ya puede Fulminato tener más blasones que cabran en vn paramento. Pero al fin, cómo no me conoce ni estima el rey y el mundo, ansi me yre a pie.

Fel.—A, hermanos, qué ha passado por allá? que yo dormido he vn rato atendiendo, y aun por poco que fuera, como los más lo hizieron desque hartos de aguardar.